

DE LA LÍNEA PLANA A LA PRIMERA LÍNEA

La Lucha De Un Guerrero De La Diálisis

Por El Bienestar De Cada Paciente Futuro



Por Arthur Hill,
miembro de la junta directiva
del DPC

“Cuando la muerte no pudo detenerme, supe que tenía trabajo que hacer”

Cuando me enteré de que tenía la enfermedad de Goodpasture (una enfermedad rara que cambiaría mi vida para siempre), no tenía idea de que estaba a punto de embarcarme en un viaje que revelaría profundidades de fortaleza que nunca supe que poseía.

Septiembre de 2010 marcó el comienzo de lo que ahora llamo mi despertar. A pesar de sentirme mal, seguí adelante con determinación y viajé a Mississippi por trabajo. Mi cuerpo me enviaba señales urgentes, pero estaba demasiado concentrado en mis responsabilidades como para escucharlas. Dos semanas después, cuando finalmente busqué atención médica, descubrí que mis riñones habían fallado: el diagnóstico: Enfermedad Renal en Etapa Terminal (ESRD). Lo que siguió fue una cirugía cardíaca de emergencia y el comienzo de mi viaje de diálisis.

En esos momentos críticos —cuando mi corazón se paró dos veces, una en la ambulancia y otra en el hospital— experimenté algo profundo. Cada vez que regresaba, me sentía elegida para algo más grande. No se trataba sólo de emergencias médicas, sino de transformaciones que alimentarían mi propósito.

Como autónomo que recientemente decidió renunciar a su seguro médico, creía entender el sacrificio. Pero la ESRD me enseñó lecciones que ningún libro de texto podría: resiliencia en la incertidumbre financiera, fortaleza en la vulnerabilidad y un apoyo increíble que surgió cuando más lo necesitaba.

La diálisis se convirtió en más que un tratamiento; se convirtió en mi aula. En esas sillas, rodeada de compañeros guerreros que luchaban la misma batalla,



descubrí una comunidad extraordinaria. Compartimos más que procedimientos médicos; compartimos esperanza, risas y un vínculo inquebrantable forjado por nuestra determinación de prosperar.

Esta experiencia despertó algo poderoso en mí. Cuando me presenté ante los legisladores de Indiana para defender el Proyecto de Ley Senatorial 215 —una legislación que reduciría las primas de Medigap para pacientes de diálisis menores de 65 años—, me di cuenta de que mi voz podía impulsar el cambio. Ese momento de defensa me llevó a uno de mis mayores honores: unirme a la Junta Directiva de Ciudadanos Pacientes de Diálisis (DPC), donde luché por el derecho de cada paciente a vivir con dignidad y esperanza.

El reciente fallo de la Corte Suprema que amenaza nuestro acceso a los planes de salud patrocinados por el empleador fortaleció mi determinación. Tras experimentar en primera persona el sustento que puede brindar el seguro privado, especialmente durante esos primeros meses críticos, me he convertido en un firme defensor de la Ley de Restauración de las Protecciones para Pacientes de Diálisis. No se trata solo de una política, sino de preservar la esperanza y la libertad de elección para cada paciente y su familia.

Lo que he aprendido en este camino es revolucionario: nuestros diagnósticos no

nos definen. Cada sesión de diálisis es una oportunidad para inspirar, conectar y marcar la diferencia. Nuestras cicatrices cuentan historias de supervivencia. Nuestros tratamientos nos recuerdan nuestra increíble resiliencia. Nuestra comunidad demuestra que ningún desafío es insuperable cuando se afronta unido.

A cada paciente que lee esto, a cada familiar que acompaña a un ser querido, a cada cuidador que marca la diferencia: ustedes son parte de algo magnífico. Somos guerreros, defensores y la prueba viviente de que los desafíos médicos no pueden socavar el espíritu humano.

Tu historia importa. Tu voz tiene poder. Tu presencia en este mundo marca la diferencia. Juntos, no solo sobrevivimos, sino que triunfamos. Juntos, transformamos los desafíos en oportunidades.

Juntos, nos aseguramos de que cada persona que enfrenta una insuficiencia renal sepa que es valorada, apoyada y nunca está sola.

Este es nuestro movimiento. Este es nuestro momento. Esta es nuestra victoria.

Sigue luchando. Sigue creyendo. Sigue inspirando.

Los mejores capítulos de nuestras historias aún se están escribiendo.